

His
toria

His
toria

patri
monio

nio

CRONOLOGÍA

DE ACOMPLACIMIENTOS HISTÓRICOS EN CARAVACA DURANTE LA GUERRA CON FRANCIA (1808-1812)



De manera sucinta vamos a narrar algunos de los hechos que sucedieron antes y durante la fase de ejecución de las obras de refortificación del castillo de nuestra ciudad del año 1811, que ponen de manifiesto las conmociones que atravesó la sociedad caravaqueña y el sentimiento de desprotección que padecieron sus atemorizados vecinos, acudiendo con frecuencia a la intercesión de la Santa Vera Cruz para mitigar los diversos males que sufrieron durante aquellos años. Algunos de estos datos ya han sido puestos de relieve por F. Fernández García y G. Sánchez Romero.

La primera vez que los franceses estuvieron en la villa fue poco después del 20 de abril de 1809, estableciendo su Junta Superior de Provincia en el castillo de Caravaca hacia el 28 del mismo mes, aunque parece que la estancia debió ser corta en el tiempo pues ya existen indicios razonables de que un mes después se habían marchado, momento en que se realiza

nuevo sorteo de mozos para enrolarse en las tropas españolas.

La inseguridad resulta evidente desde el momento en que el Ayuntamiento había decidido en junio de 1808 trasladar la Sagrada Reliquia a la iglesia parroquial *"para el consuelo y sosiego de los vecinos"* donde insólitamente permaneció durante 18 meses. Para celebrar las fiestas de mayo del año 1809 se modificaron significativamente algunos actos tradicionales como la Bendición del Vino, que se realizó en la propia iglesia, no se hizo el tradicional pleito-homenaje *"que ha sido costumbre y sera en adelante, luego que se desocupe la Real Fortaleza de los Franceses"*, alterándose profundamente la procesión del día dos en la tarde que *"se hara este año desde la parroquial por el Corral del Concejo a las Monjas Claras, para que estas no carezcan del consuelo de adorarla como lo hacen todos los años"*. El día 3, la Bendición de las Aguas y procesión si-

guiente no sufrieron cambio alguno, aunque la procesión de la tarde fue anulada y en su lugar se celebró un Miserere en la parroquial. El concejo dictaminó también sobre la seguridad de la Reliquia en el interior del propio templo, acordando que se bajara el sagrario de tres llaves que tenía en el castillo y que fuera guardada en el interior de la capilla de la familia Muñoz porque era una de las pocas que contaba con reja de hierro y llave, solicitando el correspondiente permiso al conde de Clavijo, como dueño de la expresada capilla. Las circunstancias de peligro y recelo debieron amortiguarse, al menos momentáneamente, pues a mediados de noviembre de 1809 se decidió devolver la Vera Cruz a su capilla del castillo. Al año siguiente, en febrero y septiembre, volvería a bajarse la Sagrada Reliquia para implorar la victoria de los ejércitos españoles contra los franceses.

A fines de abril de 1810 el Ayuntamiento se

vio obligado a proveer de grano a los franceses que estaban en la zona de Librilla, comisionando a un regidor para que fuera a entregárselo. El 6 de junio se procedió a alistar los 1.500 hombres disponibles en la villa, encuadrándolos y nombrando jefes de servicio y unidad. El 17 de junio se informó que los invasores se encontraban en las proximidades de Guadix y Baza acordando convocar a la Milicia Armada o Popular, creada meses atrás, para que estuviesen prestos a defender la villa. El sentimiento de miedo colectivo entre los vecinos provocaba situaciones confusas y falsas alarmas. El 22 de junio, a las 10 de la mañana, reunido el Ayuntamiento, se hizo saber que *"a consecuencia de haberse advertido en dicha ora una precipitación de varias gentes de todas clases diciendo que venían los franceses por La Corredera"*, acordándose comisionar a sendos regidores para informarse sobre el particular. Según parece, en aquellos momentos se estaba celebrando un acto litúrgico en la iglesia de los Carmelitas que quedó paralizado cuando algún vecino alarmó a los asistentes gritando que los franceses entraban en la villa. Una vez realizadas las oportunas averiguaciones, se comprobó que todo había sido una falsa alarma.

Mientras tanto, la villa se iba convirtiendo poco a poco en un gran cuartel y lugar de paso de las tropas españolas pues el 19 de septiembre llegaron a contabilizarse más de 3.000 soldados pertenecientes a distintos Regimientos y Batallones del Ejército del Centro. Sin embargo, estos efectivos quedaban estacionados temporalmente y debían de haberse marchado en su gran mayoría antes del 7 de noviembre de 1810, pues en esa fecha, en sesión extraordinaria del concejo con asistencia del vicario, se informó que *"haviendo justísimos fundamentos para temer que los enemigos imbadan este pueblo, y a fin de evitar las funestas consecuencias que justamente deben temerse de ser sorprendidos"*, acordándose poner vigilancia en las principales vías de comunicación con Vélez, La Puebla, Huéscar y Lorca. Nada de ello sirvió porque el día 9, a primeras horas de la mañana, los franceses entraron en la villa permaneciendo en la misma al menos hasta el día siguiente, a las diez de la noche. Durante



estos dos días saquearon algunos comercios y casas particulares, impusieron una contribución en efectivo de 160.000 reales y un oficial de su ejército robó la custodia de la Santa Vera Cruz. El día 17, desde la Zarcilla de Ramos, un coronel francés exigió raciones y víveres para sus tropas compuestas de 10.000 soldados. Según Marín de Espinosa, esta segunda *"estancia"* de los franceses en la villa importó a los vecinos más de 1.000.000 de reales entre saqueos diversos, aprovisionamiento directo de tropas y tributos en metálico.

Ante la terrible situación que había padecido la villa, en el mes de diciembre se decidió apresuradamente iniciar las obras de acondicionamiento y fortificación del castillo a fin de *"que el Pueblo tenga la oportuna defensa de el ejército enemigo"*. El 14 de diciembre don Ambrosio Cuadra, Comandante General de la Primera División, se dirigió al Ayuntamiento informándole sobre el particular, apremiándole para que realizara *"un repartimiento general de todo el Pueblo y su Campo, incluyendo los Eclesiásticos y Regulares, Encomienda y Fondos Públicos, exigiéndose de esta villa cinquenta*

mil reales, y de la de Cehegín y Moratalla otros cinquenta mil (esto es), veinticinco mil de Moratalla i igual cantidad de la de Zehegín" y solicitando también *"que se pongan en dicho castillo víveres para dos meses que serán los pertenecientes para que no falte lo necesario a la tropa"*. El Ayuntamiento Pleno, o mejor dicho, los escasos ediles que aún permanecían en la villa, no repuestos aún de la entrada de los franceses, acordaron que *"se proceda inmediatamente y sin perder instante a realizar dicho repartimiento"*.

El 16 de diciembre se nombró una Diputación Permanente compuesta por varios regidores, administrador de la Encomienda y capellán de la Cruz para que vigilasen de cerca las obras, con la orden expresa de residir permanentemente en el castillo hasta que se dieran por concluidas. Por esta época dan comienzo las entregas regulares de provisiones a las tropas acantonadas en la villa y castillo que se sucederán aproximadamente cada quince días. Al principio, parece que las obras se ejecutaban con rapidez pues el 24 de diciembre ya se habían gastado 22.000 reales en las mismas y el



Ante la terrible situación que había padecido la villa, en el mes de diciembre se decidió apresuradamente iniciar las obras de acondicionamiento y fortificación del castillo...

2 de enero de 1811 informaron que estaban construyendo un depósito en el castillo, aunque no se determina si era un almacén para provisión de víveres o una cisterna para agua. El 5 del citado mes ya se habían consumido 50.000 reales más otros 8.000 que habían entregado algunos ganaderos pudientes. Desde Cehegín, en el mismo mes se envían 11.803 reales para las obras. El día 11 de enero se impone un nuevo repartimiento de 50.000 reales entre los vecinos de Caravaca para aprovisionamiento de tropas y fortificación del castillo. Este mismo día se expone en el cabildo la crítica situación del pueblo, demandando soluciones *“a fin de aliviar en lo posible a este vecindario que ha sufrido el horrible saqueo y excesiva contribución de los franceses, además de las contribuciones y donativos para el castillo y ejército”*. El 31 de enero, don Alfonso Sagrario, Segundo Comisario de Guerra de la Primera División, comunicó al Ayuntamiento que *“siendo de muchísima importancia la conclusión de las obras de fortificación de este castillo, pues en la mayor parte pende toda la seguridad de esta población en su finalización, y con respecto de haberse extinguido los caudales que la fomentaban por parte de esta villa, la de Moratalla y más de la mitad de la de Cehegín”*, solicitando 6.000 reales en calidad de reintegro *“que pienso son indispensables por ahora y hasta que la citada villa de Cehegín totalice su contribución, valiéndose para ello de los Fondos Públicos, como también de contribuciones, depósitos de Cofradías u otros cualesquiera”*.

Desde principios de enero de 1811 se encontraban acantonadas en la villa las siguientes unidades militares: 2º Batallón de Badajoz, dos Compañías del Batallón de Guadix, una Compañía de Zapadores, Artilleros, dos Escuadrones de Caballería, uno de ellos en el campo, y una Brigada de la Real Hacienda compuesta de 17 carros. A lo largo de la contienda, otras unidades como el Batallón de Tiradores de Cádiz, Regimiento de Infantería de Línea de Guadalajara, Regimiento de Infantería de Cazadores de Zafra, Cazadores del Regimiento de Burgos o Batallones de Artillería también quedaron estacionados en la villa o pasaron por la misma con destino a los frentes de guerra.

El 1 de marzo de 1811 se daba cuenta de la si-

tuación del reloj de la villa que *“estaba colocada en una de las almenas de este castillo del que, con motivo de la fortificación que se a hecho, se ha quitado de él”*, acordándose trasladarlo a la torre de la iglesia parroquial. Los trabajos de albañilería ya estaban terminados cinco días después, mientras que la cuenta del carpintero no se entregó hasta el 24 de mayo. El 15 de abril se reunieron varios vecinos de la villa para manifestar que *“en virtud de la fortificación del castillo de la misma, se derribaron varias casas que se hallaban en su falda propias de los otorgantes con cualidad de pagarselas por los precios que de ellas hicieran los maestros de la Arquitectura”*, exigiendo a la Superioridad que les abonaran las cantidades respectivas.

Para mediados del mes de diciembre de 1811, las obras de fortificación debían haber concluido pues el gobernador Diego de Entrena, desde el castillo, bombardeó a los franceses que intentaban entrar por los montes del Calvario y Santa Bárbara, destruyendo algunas ermitas del Vía Crucis. Los invasores se retiraron hasta Moratalla donde prendieron fuego al monasterio de Padres Mercedarios.

Mientras duraron las obras de fortificación también se sucedieron las alarmas sobre la inminencia de nuevos ataques de los franceses. El 4 de febrero de 1811 se informaba de que los invasores estaban movilizándose *“y es de presumir se dirijan a este Pueblo”*, acordándose avisar a la tropa del castillo, a los alcaldes de

barrio y al campo, que estuviesen prestos a defender, *“y a todos los vecinos que sean capaces para ello”*. El 1 de marzo se mandó que el tradicional miserere que se celebraba todos los viernes de Cuaresma que *“estando ésta (la Santa Cruz) reservada con motivo de las actuales circunstancias, se acordó que dichos Misereres se hagan a Jesús de Nazareno por ahora”*.

La sensación de miedo e inseguridad de la población y el robo de la custodia de la Vera Cruz debió provocar que el Ayuntamiento, vicario y alcaide del castillo decidiesen la ocultación del Lignum Crucis. Así parece deducirse del texto anterior de marzo de 1811 y de un mandato concejil de 14 de abril de 1812 donde se expone *“haviendo sido costumbre no interrumpida el que los conjuros del mes de abril por mañana y tarde se han hecho con la Sma. Cruz original, y lo mismo quando se han verificado por enfermedades u otros accidentes, con lo que los fieles se consuelan, y mas quando se ha experimentado patente beneficio”*. El Ayuntamiento acordó notificarlo al vicario *“para que se sirva dar su orden a su capellan para que asi se realicen los conjuros”*. Tradicionalmente se ha pensado que la Reliquia quedó depositada y oculta al cuidado de las Madres Carmelitas. Sin embargo resulta difícil aceptarlo, pues sabemos que éstas abandonaron el convento en fecha imprecisa: el 1 de marzo de 1812 la religiosa Josefa Teresa de los Dolores realizó su profesión so-



Casa Cristo. Moratalla



lemne en la ermita del cortijo del Portugués, en el término de Moratalla, no pudiéndose redactar la oportuna escritura *“a causa de estar fuera la comunidad por la ymbasion de los franceses”*.

En fin, algunos meses atrás tuvo lugar una magnífica noticia: el 29 de mayo de 1811 don Juan Gregorio Arvizú Navarro, capellán de la Santa Cruz, comunicó al Ayuntamiento que había recibido una carta con fecha de 22 de mayo remitida por don Felipe Argente del Castillo y Cea, comerciante de Baza, donde le exponía que había *“comprado a un oficial frances la custodia de dicha Santísima Reliquia, que sustrajeron de esta villa los enemigos quando la imbadieron el dia nueve de noviembre del año proximo”*, manifestándole que el coste *“que habia desembolsado era la cantidad de dos mil y ochocientos reales”*. El capellán solicitó al Ayuntamiento esta cantidad y los gastos derivados de los portes para poder recuperarla, informándole que la fábrica de la Santa Cruz carecía de fondos para ello. Por su parte, los capitulares acordaron comisionar al citado capellán para que acompañado por los regidores don Antonio José Carreño, don José Salazar y Maldonado, maestrante de la Real de Granada, y don Francisco de Paula Sierra y

Zaragoza *“exciten la devocion del vecindario para que todos contribuyan a tan piadoso fin con la limosna que puedan; y a los capellanes de esta jurisdiccion para que hagan iguales gestiones con sus respectivos feligreses”*. Asimismo, *“para evitar la desgracia de que nuevamente se extravie esta custodia, por el mismo don Juan Gregorio Arvizu Navarro, como mayordomo de la fabrica de esta parroquial, se franqueen tres mil reales para el pago y conduccion de la misma, cuya cantidad se reintegre del producto de las limosnas que se recojan; y si algo faltare, del fondo de dicha fabrica de la Santísima Reliquia se facilite”*. El 4 de junio informaba nuevamente el capellán de la Cruz que ya había conseguido el dinero *“para pasar a Baza a recoger la custodia... y que respecto a que se dice que por los caminos handan muchos desertores robando a los que transitan”*, solicitó al concejo que pidiera al Gobernador Militar del castillo un par de soldados *“que le acompañen en hida y buelta”*.

El continuo aprovisionamiento de las tropas españolas, tanto de las estacionadas permanentemente como aquellas otras que estaban de paso, condujo a una crisis generalizada de subsistencias durante todo el tiempo que duró la contienda, como fielmente reflejan las Actas

Capitulares, con amplios periodos donde escaseaban los cereales y las carnes, lo cual provocó un encarecimiento constante de los precios de los alimentos y bienes de consumo de primera necesidad. Las salidas al monte para recoger leña o producir carbón se habían reducido considerablemente ante la posibilidad de verse sorprendidos por los invasores. Las quejas del Procurador del Común son constantes: el 4 de noviembre de 1810 exponía que la carga de leña tradicionalmente se había pagado entre 3 y 5 reales, según la estación, mientras que ahora costaba 9 reales. El 18 de marzo del año siguiente se declara que la carga de carbón había estado a 8-10 reales y ahora se pagaban 18 reales; el 10 de abril se daba cuenta de que sólo quedaban *“dos carneros que matar para surtir al Pueblo”*. El 14 de marzo del año siguiente se informaba sobre el *“escandaloso abuso de los precios del grano”* y en varias ocasiones repetidas a lo largo de 1811 y 1812 se indica que no existía ninguna cantidad de cereal en la villa para abastecer a tropas y vecinos.

INDALECIO POZO MARTÍNEZ